

## **Situar los ciberfeminismos \***

María Fernández y Faith Wilding

Durante la década de los '80, en los Estados Unidos, la segunda ola del movimiento de liberación de las mujeres que había barrido el país hacia fines de los '60 y durante los '70 se fragmentó, se descentró y sufrió el disenso y diversas formas de *backlash* cultural y político. Si bien feminismos más nómades y desterritorializados permitieron que florecieran muchas nuevas voces y tácticas (a menudo respecto de temas locales), resultó más difícil organizar coaliciones y acciones concertadas respecto de asuntos que afectan globalmente a grandes grupos de mujeres. Actualmente ya no existe un movimiento feminista público, visible y audible en los Estados Unidos (aunque hay muchos focos locales de práctica feminista), pero hay una gran necesidad de una visión y un compromiso renovados en la acción feminista local y global. Gran parte de esta necesidad surge de los profundos efectos que tienen los medios digitales sobre múltiples áreas de las comunicaciones, el conocimiento y la experiencia vital. La comprensión científica de lo que constituye un ser humano, las formas en que somos concebidas y nacemos al mundo, nuestra educación, nuestra socialización, el trabajo, la salud, la enfermedad y la muerte, están mediados por la tecnología digital (como presencia o ausencia). Este es un momento importante para volver a examinar los temas feministas históricos y su relación con la condición femenina en “el circuito integrado” -un término acuñado por Rachel Grossman para “nombrar la situación de las mujeres en un mundo [tan] íntimamente reestructurado a través de las relaciones de la ciencia y la tecnología”.<sup>1</sup>

## **Ciberfeminismo y feminismo**

Históricamente, las olas del feminismo a menudo han acompañado la expansión tecnológica, y las feministas han abrazado y también se han opuesto a los desarrollos tecnológicos. Al comienzo del Siglo XXI, la creciente hegemonía global de las tecnologías informáticas y de comunicación (TICs) de los EEUU (que posibilitan el abrumador éxito del pancapitalismo) presenta nuevos y radicales desafíos para la teoría y la práctica feministas.

Una primera respuesta a estas condiciones ha sido el surgimiento de la ecléctica formación del ciberfeminismo. En los últimos diez años, el ciberfeminismo se ha convertido en un campo significativo de la práctica cultural contemporánea. Los sitios web y las publicaciones electrónicas ciberfeministas han aumentado, de un puñado a principios de los '90 a casi dos mil en 2002. Sin embargo, actualmente el ciberfeminismo funciona más como una etiqueta para otorgar subsidios a una pluralidad de posiciones, que como movimiento político. La molesta cuestión del feminismo en el ciberfeminismo todavía perturba virtualmente todas las discusiones sobre ciberfeminismo.<sup>2</sup>

---

\* Este ensayo es la introducción a *Domain Errors! Cyberfeminist Practices*, a subRosa project edited by Faith Wilding, María Fernández and Michelle M. Wright, Autonomedia, 2003.

Traducción: Gabriela Adelstein, Buenos Aires, 2006

Herederos tanto del postfeminismo como del postestructuralismo, el ciberfeminismo no ha aceptado ni una definición, ni un claro posicionamiento político dentro de los feminismos. Por ejemplo, en las discusiones de la First Cyberfeminist International de Documenta X (Kassel, 1997), se rechazó la definición del ciberfeminismo reemplazándola por la declaración de que el ciberfeminismo era una práctica que abarcaba variadas actitudes respecto del arte, la cultura, la teoría, la política, la comunicación y la tecnología: el territorio de Internet. Esta era una táctica pensada para atraer mujeres de distintas extracciones y orientaciones, en particular a mujeres jóvenes que se rehúsan a llamarse feministas. En lugar de una definición, las participantes (incluida Wilding) idearon las 100 antítesis: cien definiciones de lo que el ciberfeminismo no es:

4. el ciberfeminismo no es ideología
10. el ciberfeminismo ist keine praxis [no es una praxis]
18. el ciberfeminismo no es un ismo
19. el ciberfeminismo no es anti-masculino
24. el ciberfeminismo nije apolitan [no es apolítico], etc.

Las antítesis incluían la declaración “El ciberfeminismo no es apolítico”, pero la política quedó sin especificar. La creación de una etiqueta o identidad como firma para los distintos tipos de intervenciones políticas y producciones culturales tácticas ha sido usada como estrategia de activismo. Por ejemplo, “Luther Blisset” presta su nombre a quien quiera usarlo. Esto ha tenido como resultado una producción prolífica y diversa atribuida al personaje ficticio Luther Blisset. Si bien esta estrategia permite a las activistas y artistas mantener su anonimato e intervenir en formas que, de otro modo, recibirían brutales retribuciones de agencias e instituciones disciplinarias, el tema del anonimato no parece tener un rol en las tendencias pluralistas del ciberfeminismo. Por el contrario, dado que ser competente en discursos teóricos y tecnológicos se ha convertido en un requisito profesional en las artes y en la academia, las artistas y las académicas cada vez están más ansiosas de ser identificadas como ciberfeministas. Claramente, es necesario negociar entre tácticas que podrían atraer el apoyo de una amplia variedad de gente, y desarrollar estrategias políticas radicales para desafiar y alterar el *status quo* patriarcal.

La cuestión de cómo negociar el vínculo crucial que une al ciberfeminismo con el feminismo está en el centro de las posiciones contemporáneas (y a menudo contradictorias) de mujeres que trabajan con las nuevas tecnologías. Ha sido el tema de acalorados debates tanto *on-* como *off-line*, dado que a muchas mujeres les gusta el nombre “ciberfeminista” pero no quieren ser identificadas con las políticas feministas. Como lo expresó una miembro de una lista de correos sólo de mujeres: “Me gusta lo de ‘ciber’, es sexy, pero no me gusta que me llamen feminista. Da una mala impresión.”

En la introducción al *First Cyberfeminist Reader*, Cornelia Sollfrank escribe: “El ‘feminismo’ en el ciberfeminismo es obvio, no puede ser pasado por alto. Y así es como debe ser. La herencia del feminismo es nuestra sangre vital, pero su institucionalización en la vida pública y en las academias lo hace inaccesible a la mayoría de las mujeres de hoy. Además, el movimiento masivo de mujeres de los años pasados ha sido fragmentado en una desconcertante variedad de feminismos. Que una se identifique como mujer ya no es suficiente para servir de vínculo conector productivo. Tenemos que encontrar nuevas

estrategias para la acción política.”<sup>3</sup> Esto implica que Internet (el ciberespacio) puede hacer más accesible el feminismo a un público completamente nuevo de una diversidad de mujeres inmersas en la tecnología. Pero las estrategias para hacerlo todavía deben ser inventadas y probadas. Antes debe negociarse la ambivalencia que muchas mujeres “conectadas” todavía sienten respecto de lo que perciben como una monumental historia-teoría-práctica feminista pasada. Lamentablemente, algunas manifestaciones de esta ambivalencia se originan en la ignorancia de las historias feministas (incluso de las más recientes), y en la falsificación y la falta de consideración de las grandes diferencias dentro de la teoría y la práctica de los feminismos y su relevancia para las condiciones contemporáneas.

Nuestra experiencia docente en distintas instituciones de educación superior en los EEUU sugiere que muchas jóvenes universitarias (edades entre 18 y 23) de diferentes clases y extracciones saben poco de la historia del pensamiento y la acción feministas. Hablan incesantemente sobre la tiranía del mundo de la moda y de los medios masivos de comunicación, la presión por ser delgada, linda, simpática y tener novio, así como de la alta incidencia de los desórdenes alimentarios y la violencia sexual experimentada por ellas y sus amigas. Cuando se les pide una definición de feminismo, la respuesta habitual es que significa iguales derechos para las mujeres, y están sumamente seguras de que en los EEUU los tenemos. Cuando se topan con las radicales demandas de las primeras feministas, por ejemplo la abolición de Estado, Iglesia y Familia, muchas de ellas se sienten escandalizadas y agraviadas. Han crecido con la vaga creencia de que, como mujeres estadounidenses, pueden hacer cualquier cosa que quieran. Se sorprenden invariablemente al saber que el Equal Rights Amendment [Enmienda para la Igualdad de Derechos] nunca ha sido ratificado por suficientes estados como para obtener estado constitucional; que a pesar de que la brecha en educación superior sigue achicándose, muy pocas mujeres alcanzan los niveles más altos en la educación, la ciencia y los negocios; y que en la mayor parte del mundo desarrollado las mujeres siguen ganando menos que los hombres. Es evidente que estas mujeres no identifican el feminismo con una estrategia o filosofía que podrían usar para ayudar a contrarrestar el obvio sexismo y la discriminación de género que encuentran en sus propias vidas. La ignorancia del feminismo de ningún modo se limita a los EEUU. Muchas jóvenes ciberfeministas en todo el mundo están alienadas de un pasado feminista que perciben como irrelevante para sus propias situaciones.

### **Territorios compartidos**

A pesar de su ambivalencia respecto del feminismo histórico, el ciberfeminismo comparte múltiples aspectos con el feminismo de la segunda ola. La práctica ciberfeminista ya ha adoptado muchas de las estrategias de los movimientos feministas de vanguardia, incluyendo el separatismo estratégico (listas “sólo de mujeres”, grupos de autoayuda, grupos de chat, redes, y entrenamiento tecnológico “de mujer a mujer”), la teoría y el análisis cultural, social y lingüístico feministas, la creación de nuevas imágenes de mujeres para contraatacar los rampantes estereotipos sexistas (avatares feministas, ciborgs y figuras transgénero o sin género), la crítica feminista publicada en Internet, y el esencialismo estratégico, entre otras. El ciberfeminismo comenzó con fuertes expectativas tecno-

utópicas: las nuevas tecnologías electrónicas ofrecerían a las mujeres la posibilidad de comenzar de nuevo, creando nuevos lenguajes, programas, plataformas, imágenes, identidades fluidas y definiciones multisujeto en el ciberespacio; las mujeres podrían recodificar, rediseñar y reprogramar la tecnología informática para ayudar a cambiar la condición femenina. Esto nos recuerda muchos de los objetivos del movimiento artístico feminista y del feminismo cultural de los '70, que trabajó para crear nuevas imágenes, identidades y subjetividades para las mujeres dentro del mundo del arte y de los medios masivos de comunicación, así como en el mundo real. En forma parecida a la de las artistas feministas que en los '70 se apropiaron de medios, tecnologías y técnicas no tradicionales (*performances*, instalaciones, videos e intervenciones en los medios) para presentar un nuevo contenido en el arte, las mujeres conectadas ahora comienzan a apropiarse de tecnologías digitales que todavía no tienen una historia estética establecida. Este es un momento interesante y promisorio.

Sin embargo, existen muchos problemas y trampas, y es justamente el conocimiento de la historia feminista pasada y de sus errores y omisiones lo que puede resultar instructivo. Por ejemplo, aunque el ciberfeminismo se presenta como inclusivo, los escritos ciberfeministas dan por descontado un público educado, blanco, de clase media alta, con conocimiento de la lengua inglesa, y culturalmente sofisticado. Irónicamente, esta actitud reproduce el dañino universalismo del “feminismo tradicional”. Hay poca mención de las condiciones crucialmente diferentes (ya sean económicas, culturales, raciales o étnicas, geográficas o del medio ambiente) bajo las cuales las mujeres de todo el mundo experimentan la sexualidad y el placer, el envejecer, la menopausia, la maternidad, la crianza, la ecología y el medio ambiente; o de formas de vida y de trabajo alternativas que puedan excluir el uso de las TICs. Estos sujetos, que son centrales para el trabajo feminista postcolonial en la teoría, la bibliografía y las artes, siguen siendo periféricos para el núcleo central de la escritura ciberfeminista.<sup>4</sup>

La marginación de los estudios postcoloniales dentro del ciberfeminismo se debe a varios factores, incluyendo la escasa atención que recibe la teoría postcolonial en casi toda Europa y las actitudes heredadas y a menudo incuestionadas respecto de la diferencia étnica y racial. Como sucede habitualmente en los nuevos campos del conocimiento, las ciberfeministas adoptaron, en los medios electrónicos, aspectos de un corpus teórico preestablecido. A pesar del eclecticismo teórico evidente en este nuevo campo, durante los últimos veinte años el impacto de los estudios postcoloniales sobre la práctica, la teoría y la crítica en los medios electrónicos ha sido insignificante.<sup>5</sup>

En el ciberfeminismo, las diferencias más celebradas y analizadas (además de la orientación sexual) es la construcción, a menudo narcisista, del sí misma como Otra, mediante la adopción del ciborg y el monstruo como figuras de liberación y autorepresentación. Es cierto que la transformación en “ciborgs” de cuerpos antes designados como “no aptos” ha sido reconfortante y habilitante para muchas individuos. Sin embargo, la identidad ciborg es reivindicada por aquellas categorizadas como la norma en las taxonomías coloniales y eugenésicas previas: si sos blanca, educada y con dinero, el ciborg es tu pasaje a la diferencia.<sup>6</sup>

## Ciberfeminismo viejo y nuevo

Se pueden distinguir dos olas de ciberfeminismo que se superponen: una ola inicial que celebraba las afinidades innatas de mujeres y máquinas, y una segunda ola, más crítica. Las representantes más importantes de la primera corriente son la teórica cultural británica Sadie Plant, y la colectiva de artistas australiana VNS Matrix, ambas influidas por el importante artículo de Donna Haraway “A Manifesto for Cyborgs”\*. La posición de Sadie Plant sobre el ciberfeminismo ha sido identificada como “una insurrección absolutamente post-humana: la rebelión de un sistema emergente que incluye mujeres y computadoras, contra la visión del mundo y la realidad material de un patriarcado que todavía busca dominarlas.”<sup>7</sup> VNS Matrix presenta una ilustración humorística y autoirónica de esto en su *Cyberfeminist Manifesto for the 21st Century*, que declara: “Somos el virus del nuevo desorden mundial/rompiendo lo simbólico desde adentro/saboteadoras del gran papá mainframe/el clitoris es una línea directa a la matrix...”<sup>8</sup> Julianne Pierce de VNS Matrix describe la primera ola del ciberfeminismo: “El ciberfeminismo se trataba de ideas, ironía, apropiación y entrenamiento directo en el campo informático. Combinaba una visión utópica de corromper al patriarcado, con un entusiasmo ilimitado por las nuevas herramientas tecnológicas. Abarcaba género y política de la identidad, permitiendo que identidades fluidas y sin género se desarrollaran a través del medio digital. La mujer postcorpórea sería una mujer de frontera *online*, creando nuestros propios mundos virtuales y colonizando el amorfo mundo del ciberespacio.” Pierce después describe cómo ha cambiado el ciberfeminismo: “de alguna manera, el ‘feminismo’ es el problema, algunas de la vieja guardia lo ven como una postura de moda, vacía... y la nueva guardia ya no necesita el feminismo.” En contraste, Pierce describe así el “nuevo” ciberfeminismo: “confrontar el ‘de arriba hacia abajo’ con el ‘de abajo hacia arriba’, creando una cultura en la que la ciberchica informática puede crear su propio espacio dentro de una sociedad informática inteligente. Se trata de crear las bases sobre las cuales construir, para que en el próximo milenio diseñemos nuestros propios caminos, creemos nuestras propias corporaciones... en palabras de VNS Matrix: ‘sin límites, desatadas, impiadosas, somos la mina futura’.” Esta declaración, ciertamente, es más sobria que la *jouissance* del primer manifiesto (lamentablemente, quizás, porque estamos tan necesitadas de la utopía y de la *jouissance*...).<sup>†</sup> Sin embargo, la declaración comprimida “confrontar el ‘de arriba hacia abajo’ con el ‘de abajo hacia arriba’ equivale a una estrategia política radical para el ciberfeminismo: algo que tiene reminiscencias del marxismo-socialismo clásico.

Otras orientaciones más críticas del ciberfeminismo y las TICs se hicieron evidentes también en distintas presentaciones en la Second Cyberfeminist International (Rotterdam, marzo 1999), y en trabajos recientes de Caroline Bassett, Susanna Paasonen, Renate Klein y Susan Hawthorne entre otras.<sup>9</sup> Estas ciberfeministas han criticado la posición apolítica de anteriores teóricas, promoviendo el desarrollo de un ciberfeminismo corporizado y políticamente comprometido. Los actuales debates entre “nuevas” ciberfeministas recién

---

\* Existe versión en castellano: Donna Haraway, *Manifiesto para Cyborgs: Ciencia, tecnología y feminismo socialista a fines del siglo XX*, Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo, Universitat de València y Asociación Vasca de Semiótica, 1995 (N. de T.)

<sup>†</sup> *Jouissance*: goce más allá del principio del placer: ver Lacan (N. de T.)

ahora empiezan a poner el énfasis en la importancia que tienen, para la teoría, la política y la práctica en Internet, los discursos feministas de la diferencia, y los análisis coloniales y postcoloniales.

### **Áreas de intervención**

Si bien recientemente las feministas han criticado los predicados fundamentales del primer ciberfeminismo, incluyendo el atractivo de un futuro ciborg y la presuposición del acceso universal de las mujeres a las computadoras, algunas celebran el inminente desarrollo de una “sororidad universal” forjada a través de la comunicación electrónica. Las promesas utópicas, tan a menudo asociadas con las nuevas tecnologías, demandan nuestra atención crítica más estricta, porque es tonto creer que los temas sociales, económicos y políticos más importantes pueden ser enfrentados tirándoles con tecnología. Como han señalado repetidamente críticas radicales en Internet, el ciberespacio no es una arena inherentemente libre de la vieja lucha feminista contra un sistema capitalista patriarcal. Los nuevos medios están inscriptos en una matriz de relaciones sociales pancapitalistas, y en medios económicos, políticos y culturales que siguen siendo profundamente sexistas y racistas. El pancapitalismo se basa en el imperialismo y la dominación. Históricamente, el objetivo del expansionismo económico ha producido la explotación y el agotamiento de los recursos naturales y de las poblaciones del Tercer Mundo (la mayoría de las cuales son mujeres). En este contexto, una pregunta crucial que deben hacer las ciberfeministas es si la no especificidad de propósitos y políticas es una estrategia viable para la supervivencia y la resistencia, y para una más justa distribución de recursos y poder, que es uno de los objetivos centrales del feminismo. subRosa plantea que es hora que un ciberfeminismo activista y políticamente radical lidere la crítica de la cultura y la política Internet, y desafíe las prácticas Internet con textos y obras de arte tácticos y con proyectos contestatarios.

Lejos de ser obsoletos, la filosofía política y el análisis político feministas pueden ser provechosamente aplicados a las nuevas condiciones que las TICs han creado para las mujeres. Por ejemplo, necesitamos mucha más investigación sobre el impacto específico de las TICs sobre diferentes poblaciones de mujeres cuyas vidas están siendo profundamente alteradas por las nuevas tecnologías, a menudo en formas que llevan a serios problemas de salud física y mental. Esto vale tanto para las mujeres profesionales con altos niveles de educación en la academia, las ciencias y las industrias médicas e informáticas, como para las trabajadoras administrativas y fabriles de las industrias justo-a-tiempo\* de telecomunicaciones y teletrabajo, y para las trabajadoras rurales y urbanas de las fábricas de chips y los talleres de montaje.

Dado que la mayoría de las mujeres ya están haciendo “doble turno” (producción y reproducción), las demandas y las presiones de la economía justo-a-tiempo de alta velocidad las afectan en forma diferente que a la mayoría de los hombres. Los altos niveles de síndrome de fatiga crónica, depresión y stress, incluso entre mujeres profesionales (el

---

\* El método *just-in-time* (JIT) es un sistema originado en Japón para la organización de la producción en fábricas. (N.de T.)

grupo mejor documentado), demuestran los altos costos humanos de nuestros sistemas económicos y culturales de productividad. Para lograr estrategias de acción, debemos analizar el impacto de las nuevas tecnologías sobre la sexualidad y las subjetividades de las mujeres; las condiciones de producción y reproducción (ya vinculadas en el caso de las mujeres); los roles de género, las relaciones sociales, y el espacio público y privado; y es necesario impugnar el valor naturalizado que se atribuye a la velocidad y la eficiencia, cuando éstas no toman en cuenta los límites y las necesidades del cuerpo orgánico.

El pancapitalismo ha borroneado las distinciones entre mundo desarrollado y mundo no desarrollado (Primer Mundo y Tercer Mundo), ya que estas condiciones coexisten en casi todos los lugares geográficos. Como consecuencia del colonialismo, existen más personas migrantes, refugiadas y exiliadas que nunca, y muchas de éstas son mujeres. Esta gente tiene un impacto tremendo sobre el medio urbano, el hogar, las carreras universitarias, el lenguaje, la cultura, la dieta y, en definitiva, la subjetividad, de la gente de los centros imperiales tradicionales. Dado que las mujeres de los países en desarrollo se convierten, cada vez más, en la mano de obra doméstica y de cuidado infantil empleada por las familias más ricas (así como en las obreras de manufactura de componentes electrónicos, montaje y mantenimiento de datos en todo el mundo), las vidas de las mujeres blancas y las de las mujeres de color están en relación de dependencia mutua. Esta interdependencia remarca la relevancia de los estudios postcoloniales para los ciberfeminismos críticos. Lejos de ser sujetas sin importancia para los medios electrónicos y el ciberfeminismo, las migrantes a menudo surgen de las devastaciones causadas por las intervenciones del imperio. Debemos comenzar la descolonización en nuestras propias redes y en nuestras propias relaciones corporizadas.

Los desarrollos en tecnologías biogenéticas que afectarán profundamente los futuros del medio ambiente y de los seres humanos deben ser un foco importante para el análisis ciberfeminista, en particular porque los militares están desarrollando y testeando tecnología médica de avanzada, con la condición de que tendrá aplicaciones lucrativas en la población civil. Algunas de estas tecnologías militares ya están teniendo efectos de largo alcance sobre las mujeres, como por ejemplo el monitoreo de embarazo por ultrasonido, la telecirugía, el monitoreo y la atención médica robóticos, y las técnicas de diagnóstico por imagen invasivas. Los cuerpos orgánicos y los procesos corporales (en particular los de mujeres y fetos) están siendo invadidos a nivel molecular, y rediseñados para satisfacer las necesidades ciborgianas y eugenésicas del mercado global. Las científicas y técnicas ciberfeministas, así como las artistas, que trabajan con estas tecnologías están bien posicionadas para poner en evidencia y subvertir las ideologías y las prácticas de las nuevas tecnologías corporales, reproductivas y genéticas, y para evaluar su particular impacto político, económico, social y eugenésico sobre los diferentes grupos de mujeres, a nivel global. En los '70 el Feminist Women's Health Movement [Movimiento Feminista por la Salud de las Mujeres] desafió al *establishment* médico estadounidense, organizando sus propias clínicas, nuevos procedimientos para el aborto, prácticas curativas alternativas, y asistencia feminista sobre sexualidad. Estas tácticas subvirtieron la autoridad médica patriarcal, y finalmente forzaron a los proveedores de salud de las mujeres en los EEUU a cambiar algunas de sus prácticas ginecológicas y obstétricas *standard*. En forma similar, las ciberfeministas podrían liderar el activismo y la educación sobre las tecnologías de

reproducción asistida y la nueva eugenesia, mostrando cuán profundamente implicadas están las concepciones tradicionales sobre los cuerpos de las mujeres y los roles de género en el desarrollo de estas tecnologías.

Un ciberfeminismo contestatario debe también analizar las circunstancias de las jóvenes que están ahora entrando en la clase tecnocrática. Como escribieron Wilding y CAE en un anterior ensayo: “nosotras no apoyamos un feminismo de igualdad reductivo, o sea no apoyamos el sistema existente; por el contrario, creemos que debería haber una representación de género igualitaria en todos sus territorios. No apoyamos el pancapitalismo. Es un sistema predatorio, pernicioso y sexista que no cambiará aún si en la clase política hubiera representación de género igualitaria. Sostenemos que las mujeres necesitan acceso a conocimiento y a herramientas que las empoderen, y que este conocimiento y estas herramientas están ahora dominadas por una “clase virtual” despreciable (Kroker). No estamos sugiriendo que las mujeres deban ser parte de esta clase. Romper el “techo de cristal” y convertirse en parte activa de la clase explotadora que se beneficia con la jerarquía de géneros no es un objetivo feminista, ni tampoco algo de lo cual enorgullecerse.”<sup>10</sup> En este contexto, sigue siendo relevante para las ciberfeministas la definición de feminismo propuesta hace casi dos décadas por bell hooks: en sus palabras, el feminismo “no es sólo una lucha para acabar con el chauvinismo masculino, o un movimiento para asegurar que las mujeres tengan iguales derechos que los hombres; es un compromiso para erradicar la ideología de dominación que impregna la cultura occidental en distintos niveles (sexo, raza y clase, entre otros) y un compromiso para reorganizar la sociedad estadounidense de forma tal que el desarrollo de las personas tenga precedencia por sobre el imperialismo, la expansión económica, y los deseos materiales.”<sup>11</sup>

### **Errores de dominio, prácticas ciberfeministas**

Las ciberfeministas han comenzado a abrir el disputado territorio de Internet, usándolo para la investigación, el juego y el placer, así como para nuevas actividades feministas: campañas políticas, educación, crítica, intervenciones tácticas, alianzas activistas, y toda clase de colaboraciones, tanto locales como internacionales. El nuevo ciberfeminismo recién comienza a estudiar, difundir y desafiar los complejos efectos de la tecnología sobre muchos aspectos de las vidas de las mujeres, y a diseñar una política de presencia y corporización que insiste en el pleno combate con los discursos de tecnología y poder. Lo anterior delimita un territorio para un ciberfeminismo contestatario políticamente activo. Esta antología puede solamente rozar algunos de los temas aquí presentados, porque hay mucho trabajo por hacer. Nuestro propósito es ir más allá de las críticas generales del ciberfeminismo, y abrir áreas antes reprimidas de los discursos, la crítica y la práctica ciberfeministas. Concebimos cada ensayo de este libro como una intervención, tanto textual como performativa, y como una invitación a futuras performatividades y elaboraciones.

## Notas

---

<sup>1</sup> Donna Haraway, "A Cyborg Manifesto" en *Simians, Cyborgs, and Women*, New York: Routledge, 1991, pág. 165

<sup>2</sup> Faith Wilding, "Where is the Feminism in Cyberfeminism?" en *n.paradoxa 2*, 1998, 6-12

<sup>3</sup> Cornelia Sollfrank, "Introduction" en *First Cyberfeminist International Reader*, Hamburgo, 1998, pág. 1

<sup>4</sup> Una excepción notable es el grupo Les Pénélopes, que ha dedicado mucho de su trabajo a estos temas. Sin embargo, Les Pénélopes no se identifican a sí mismas como ciberfeministas, ni figuran en forma prominente en el cultura de los medios electrónicos. Entre otras, el sitio de Les Pénélopes <http://www.penelopes.org> tiene una sección sobre ciberfeminismo.

<sup>5</sup> Ver un análisis más detallado de la intersección de los estudios postcoloniales y la teoría de medios electrónicos en María Fernández, "Postcolonial Electronic Media Theory" en *Third Text* (Summer 1999). Existe una versión ampliada en *Art Journal* (Fall 1999).

<sup>6</sup> Susan Hawthorne, "Cyborgs, Virtual Bodies and Organic Bodies: Theoretical Feminist Responses" en Susan Hawthorne y Renate Klein (comp.), *Cyberfeminism*, Melbourne: Spinifex, 1999

<sup>7</sup> Caroline Bassett, "With a Little Help from Our (New) Friends?" en *mute* (August 1997), págs. 48-49

<sup>8</sup> Todas las citas de este párrafo son de Julianne Pierce, *First Cyberfeminist International Reader*, pág. 10

<sup>9</sup> Caroline Bassett, "A Manifesto against Manifestos", y María Fernández y Faith Wilding, "Feminism, Difference, and Global Capital", en *Next Cyberfeminist International Reader*, Hamburgo: Old Boys Network, 1999. Susan Hawthorne, "Cyborgs", y Susana Paasonen, "Digital Human, Animal, PLANT: The Politics of Cyberfeminism" en *n.paradoxa 2*, 1998

<sup>10</sup> Faith Wilding y CAE, "Notes on the Political Condition of Cyberfeminism", en *First Cyberfeminist International Reader*, pág. 23

<sup>11</sup> bell hooks, *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*, Boston: South End Press, 1981, págs. 194-195